Año 2026 N.° 07 - Abril

APEP

Boletín

Asociación de Promoción de la Educación Popular

Para ti, amigo maestro

Mis manos para la Misericordia

Mis manos para la Misericordia

Para ti, amigo maestro

Presentación

Bienvenidos a una nueva edición de nuestro boletín. En esta entrega, nos detenemos a reflexionar sobre un concepto que es el corazón de nuestra misión: **la Misericordia**.

Lejos de ser un concepto abstracto o un simple sentimiento de compasión, la misericordia en **APEP** se traduce en acción, en manos que trabajan y en talleres que transforman vidas. Inspirados por el mensaje de la Divina Misericordia y el legado de san Juan Pablo II, entendemos que nuestra labor educativa es, en esencia, una **obra de restauración**.

Exploremos cómo, a través de la enseñanza de oficios y el acompañamiento humano, convertimos la esperanza en una herramienta tangible. En las siguientes líneas, descubriremos que cada taller y cada lección son espacios donde la paciencia de Dios se manifiesta en el servicio al prójimo, recordándonos que todos tenemos la capacidad de empezar de nuevo y construir un futuro digno.

Lcdo. José Luis Andrades
Director APEP

Objetivo:

Promover y reconocer en el aprendizaje de un oficio una oportunidad de restauración personal y servicio al prójimo.

Actividad:

Seleccione a un estudiante de su taller que esté enfrentando dificultades técnicas y no se limite a corregir el error técnico; actúe como aquel que ayuda al otro a ponerse de pie.

Mis manos para la Misericordia

Al leer o escuchar “misericordia” debemos pensar en aquello que la Iglesia Católica nos enseña sobre la Misericordia como la **acción restauradora de Dios** que se acerca anuestra herida para sanarla (Cf. CEC 1846 - 1869), esto es lo que san Juan Pablo II al instituir esta fiesta en el año 2000 recordó al mundo entero.

Cita bíblica: Hechos 2, 44

“Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común”

Reflexionar sobre el texto bíblico

Un Regalo de Paz

En la Fiesta de la Divina Misericordia, Jesús resucitado se presenta delante sus discípulos y les dice: *"La paz esté con ustedes"* (Jn 20,19). La misericordia no es un sentimiento pasivo; es la fuerza que nos impulsa a restaurar lo que está roto. En el contexto de la Pascua, celebrar la misericordia es reconocer que Dios cree en nosotros y nos capacita para empezar de nuevo.

La Misericordia hecha oficio

Para nosotros en APEP, **la misericordia es ofrecer oportunidades** a quienes buscan superarse, cada joven que aprende un oficio está recibiendo una herramienta para labrar un futuro digno.

Cuando en nuestros Centros APEP enseñamos técnicas en carpintería, electricidad, informática o agroecología directamente estamos practicando las **obras de misericordia**: dar de comer al hambriento y enseñar al que no sabe; nuestros espacios no son solo talleres, son lugares de acogida donde **la paciencia del docente refleja la paciencia de Dios con nosotros**.

Mis manos para la Misericordia

Recordemos que el Señor Jesucristo al llamar a los doce discípulos no escogió a los perfectos; él quiso capacitar a quienes estaban dispuestos a aprender desde sus limitaciones. Sigamos el ejemplo pedagógico de Nuestro Señor que pese a nuestros faltas y errores (pecados) nos sigue mostrando el camino que conduce a la vida eterna.

La Misericordia que restaura

El profeta **Miqueas** a lo largo del **capítulo 7** nos describe a un Dios que no mantiene el enojo, sino que se complace en la misericordia y es capaz de arrojar nuestras faltas a lo profundo del mar.

Esto significa que nuestra labor educativa es, una obra de restauración donde cada taller y cada lección juegan un papel importante. Inspirados por esta palabra bíblica, entendemos que enseñar un oficio no es solo transmitir una técnica, sino brindar la herramienta tangible para que el joven construya un futuro digno.

Así como el Señor capacitó a sus discípulos desde sus limitaciones, en nuestros centros practicamos la misericordia como ese brazo extendido que ayuda al otro y le enseña a caminar por su cuenta.

> *¿Qué Dios hay como tú, que borra la falta y que perdona el crimen; que no se encierra para siempre en su enojo, sino que le gusta perdonar? Una vez más te compadecerás de nosotros, pisotearás nuestras faltas. Tira, pues, al fondo del mar todos nuestros pecados. Concede a Jacob tu fidelidad, a Abraham tu misericordia, como lo juraste a nuestros padres desde los días antiguos*. (Miqueas 7, 18-19)

Frase para recordar:
“La Misericordia no es solo una mirada de compasión, es el brazo extendido que ayuda al otro a ponerse de pie y le enseña a caminar por su cuenta”.